EL ADVERBIO EN *-MENTE*. MOTIVACIÓN CONTEXTUAL EN FORMACIONES LÉXICAS «ANÓMALAS»

«...amantes
dulcementes reclinados en los bancos...»*
A J. A. Mayoral

1. Entre los diversos procedimientos de formación de palabras de que dispone el código de la lengua es, posiblemente, la sufijación el mecanismo derivativo que alcanza mayores índices de productividad en cualesquiera de los diferentes registros del español actual.

Uno de los afijos derivativos que se muestra más productivo es el morfema invariable *-mente* [1], a pesar incluso de las fuertes restricciones, morfológicas y semánticas, que se le imponen para la creación de nuevas piezas léxicas[2].

---

* P. García Baena: *Poesía completa (1940-1980)*, Madrid, Visor, 1982, 172.

1. No hay acuerdo unánime entre los lingüistas a la hora de asignar un *status* al signo *-mente*. Mientras que autores como Ch. Bally (1932), *Linguistique générale et linguistique française*, A. Berna, S. A. Francke, [3]1950, § 393-4; M. Criado de Val (1954), *Fisonomía del idioma español*, Madrid, Aguilar, 148-9; J. Roca (1960), *Introducción a la gramática*, Barcelona, Teide, [2]1970, 121, 253 y 255-8; E. R. Egea (1979), *Los adverbios terminados en -MENTE en el español contemporáneo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 105, 115, y *passim* y I. Bosque (1989), *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Madrid, Síntesis, 128-9, entre otros, lo consideran un tipo de sufijo, A. Alonso-P. Henríquez Ureña (1938), *Gramática castellana* (2° curso), Buenos Aires, Losada, 1975, 168; Ch. Hockett (1958), *Curso de lingüística moderna*, Buenos Aires, EUDEBA, [4]1979, 247; M. Seco (1972), *Gramática esencial del español*, Madrid, Aguilar, 1973, 194 lo toman como el segundo miembro de una palabra compuesta. R. Seco (1930), *Gramática española*, Madrid, Aguilar, [9]1967, 110 piensa que se trata de un sustantivo femenino en concordancia con el adjetivo antepuesto. Su descripción como «frase adverbial» (o «en ablativo») tiene una larga tradición: La Academia (1931) *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1959; V. Salvá (1837), *Gramática de la lengua castellana*, París, SS V. Salvá; R. Lenz (1920), *La oración y sus partes*, Santiago de Chile, Ed. Nacimiento, 1944, 44; A. Bello (1847), *Gramática de la lengua castellana*, Cabildo Insular de Tenerife, 1981, § 369. A semejante opinión («frases sustantivas exocéntricas») llega E. Gregores (1960), «Las formaciones adverbiales en *-mente*. Estudio descriptivo sobre el adverbio español», *Fil*, 6,77-102 tras discutir las distintas teorías existentes sobre el *status* de *-mente* como «casus adverbialis», como sufijo o como formante de un compuesto. E. Alarcos (1969), «Aditamento, adverbio y cuestiones conexas», en (1978) *Estudios de gramática funcional de español*, Madrid, Gredos, [3]1980 (1ª ed. 1970), 307-341, esp. 332 llega a tratar a dichos adverbios como «sintagmas derivados de adjetivos mediante el signo /mente/» y J. Alcina-J. M. Blecua (1975), *Gramática española*, Barcelona, Ariel, [3]1982, 708 hablan de su «naturaleza de frase absoluta». J. Alemany (1917-9), «De la derivación y composición de las palabras en la lengua castellana», *BRAE*, 4 (1917) 564-94, 5(1918) 70-88, 169-91, 333-49, 409-91 y 648-67 y 6 (1919) 116-34, 261-81, 421-40 y 626-49; y (1920) *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los prefijos y sufijos empleados en una y otra*, Madrid, V. Suárez no lo incluye como sufijo en ninguno de sus estudios. La RAE (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, 201 cree que «la formación en *-mente* se separa de la composición y de la derivación».

En nuestro trabajo, el signo *-mente* es considerado como un morfema derivativo (sufijo), aunque presente evidentes diferencias fónicas, morfológicas y sintácticas con respecto al resto de los sufijos del español. V. también M. García-Page (1990), «Apuntes varios sobre el adverbio en *-mente*» (en prensa).

2. Ya R. Lenz (1920: 223) apuntaba ciertas restricciones. *Vid.* además C. Hernández Alonso 81974), «El adverbio», *BICC*, 29, 48-67, esp. 58 y, sobre todo, Egea (1979) cap. II y Varela, S. (1990), *Fundamentos de morfología*, Madrid, Síntesis, 82-4.

Son de todos conocidos los poderosos constreñimientos morfológicos que presenta la forma *-mente* para combinarse con signos cuya base léxica no se corresponde con la categoría de «adjetivo calificativo». Así, resultan anómalas a todas luces formaciones del tipo **correrrmente, *casamente, *allímente, *nosmente,* etc., como estas otras en las que la base léxica, aunque adjetival, no pertenece a la clase de los calificativos: **dosmente, *segundamente, *papalmente, *financieramente, *terrestremente,* etc. Son, no obstante, excepcionales adverbios como *primeramente* o *últimamente,* construidos a partir de adjetivos determinativos, acaso por especializarse en un sentido que no tiene el adjetivo originario. Igualmente, no resultan extrañas formaciones del tipo *familiarmente* o *popularmente,* porque tales adverbios se han creado a partir del sentido calificativo (y no relacional) de los adjetivos *familiar* («coloquial», «no solemne», frente a «relativo a la familia»), «popular» («famoso» o, incluso, «llano», «sencillo», frente a «relativo al pueblo»). Pero de que ciertos adjetivos admitan el sufijo *-mente* cuando se emplean con valor calificativo, no parece que pueda inferirse una regla que sea ampliable a todos los adjetivos que presentan dos sentidos.

La diferenciación puede deberse a razones semántico-pragmáticas o, tal vez, solo pragmáticas. Son muy probablemente los estereotipos culturales reinantes en una comunidad los responsables de que el adjetivo «parisino» tenga valor calificativo en el SN *Una actitud (típicamente) parisina* y relacional en el SN *El gobierno parisino.* Igualmente, los derivados adjetivos llamados «gentilicios» admiten generalmente los dos sentidos. El mayor o menor grado de aceptabilidad depende de factores puramente pragmáticos. Así, el SN *Un drama calderoniano* puede considerarse semánticamente ambiguo en cuanto que al adjetivo «calderoniano» puede tener valor cualitativo («al estilo de Calderón») o relacional («original de Calderón»).

Restricciones derivadas de la incompatibilidad semántica y razones de índole pragmática (difícilmente determinables en no pocas ocasiones) podrían justificar la «anomalía» descubrible en formaciones léxicas como **romboidalmente, *redondamente, *delgadamente, *mancamente, *azulmente, *rojamente,* etc. Si bien parece que existe acuerdo unánime en reconocer que los adjetivos que denotan cualidades de «forma física» o «color» son quizás los más refractarios a recibir como sufijo el morfema *-mente,* aún falta por elaborar un estudio pormenorizado que dé cuenta de qué tipo de adjetivos de cualidad, deverbales o denominales (o, incluso, deadverbiales), son estadísticamente más propensos, en virtud del sufijo adjetival que contienen (*-oso, -ino, -esco, -il,* etc.), a admitir el morfema *-mente.* El que a veces la (in)compatibilidad entre adjetivo calificativo y el morfema *-mente* responda a factores de naturaleza pragmática determina la gran dificultad de establecer una supuesta escala de grados de predicibilidad.

Tal vez no sea muy desacertada la observación de que los adjetivos que expresan algún tipo de cuantificación o intensificación (que cabría subcategorizar como [+grado]), aunque constituye un grupo relativamente reducido, admiten fácilmente el sufijo *mente.* De hecho, los adverbios formados a partir de dichos adjetivos constituyen, con frecuencia, una alternativa para la expresión del superlativo absoluto en su forma analítica o perifrástica[3]: *mínimamente, escasamente, parcialmente, excesivamente, sumamente, ex-*

3. En la terminología de B. Pottier (1970), *Gramática del español,* Madrid, Alcalá, 89 y Alcina-Blecua (1975), 574 y 581.

traordinariamente, absolutamente... blanco (*comp.*, p.e.: *poco, mucho, apenas, casi...*). Este tipo de intensificaciones ha de diferenciarse, no obstante, de la aparente cuantificación que se consigue con adverbios «cualitativos» en secuencias como *dolorosamente quejoso, delicadamente lánguido, secretamente abierta, invisiblemente entreabierta, dulcemente oscura, infinitamente triste...*[4].

Pues bien, si toda esta suerte de formaciones léxicas en *-mente* no está permitida –ni siquiera es previsible– en la lengua estándar, sí es posible –incluso, frecuente– en ciertos registros idiomáticos[5]. Tales formaciones adverbiales consisten, en general, en la transgresión sistemática de alguna de las leyes por que presuntamente se rige el mecanismo de sufijación que nos ocupa; aunque a veces pueden haberse construido no «en contra», sino «al margen» de tales leyes. Algunas de estas caprichosas formaciones vienen a ocupar un «hueco» en el léxico o «saturar» un contenido aún no formalizado, por lo que, en tales ocasiones, no parece del todo aventurado hablar de auténticas acuñaciones léxicas neológicas.

El presumiblemente ilimitado «régimen de libertades» de que parecen disfrutar los poetas hace del discurso literario el tipo de mensaje acaso más apto para la aparición de dichas piezas léxicas. En el lenguaje coloquial –lenguaje caracterizado comúnmente como un habla espontánea y más descuidada–, se registran diariamente formaciones léxicas de este jaez, no pocas veces debidas al desconocimiento de su uso propio (correcto) por parte de los hablantes. No menos frecuentes son las infracciones que se producen en los convencionalmente llamados «medios de comunicación de masas» (p.e., el lenguaje periodístico). Pero las transgresiones más violentas se producen, sin lugar a dudas, en el lenguaje literario. Tales violaciones obedecen, por lo general, a fines artísticos o creativos, por lo que su empleo no es, ni mucho menos, fortuito. El uso meditado de estos atípicos adverbios en *-mente* también se deja asomar, al parecer más tardíamente, en el lenguaje de la publicidad; un tipo de lenguaje que, como se sabe, no deja de explotar continuamente los recursos que hasta no hace mucho parecían propiedad exclusiva de los poetas[6].

Con un corpus suficientemente representativo de adverbios anómalos del tipo a que se ha hecho alusión, extraídos de diferentes clases de registros –la lengua literaria contemporánea (en su mayoría), el habla coloquial y el lenguaje periodístico y publicitario–, intentaremos dar cuenta de la posible motivación, contextual o no[7], que pueda haberse ejercido en la formación de tan peculiares unidades léxicas en *-mente* (*vid.* § 3). No obstante, presentaremos primeramente un amplio repertorio de ejemplos que muestran las

---

A los adverbios que indican «inferioridad» (*mínimamente*, etc.), J. A. Porto los llama *infralativos*. *V.* (1973), «A propósito de los grados del adjetivo. Aportación al estudio del sistema de cuantificación en el adjetivo español», *BICC*, 28,3-16 y (1985), «La cuantificación del adjetivo en español actual desde el punto de vista de la expresión», en *Philologica Hispaniensia. In honorem M. Alvar* (Madrid, Gredos) 2, 541-555.

4. Es ya generalizado el concepto de adverbio «cualitativo» –aunque no siempre bien delimitado–. *Vid.*, p.e.: S. Gili Gaya (1943), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Vox, [11]1976, 225 y B. Pottier (1960), «Problemas relativos a los adverbios en *-mente*» en (1970) *Lingüística moderna y filología hispánica*, Madrid, Gredos, 217-231, esp. 221-4.

Los dos primeros ejemplos (port. *queixoso, lânguido*) son de Eça de Queiroz (*apud* M. Guerra da Cal (1954), *Lengua y estilo de Eça de Queiroz*, Acta Universitatis Conimbrigensis, 182; el resto de V. Aleixandre, *Obras Completas (Poesía)*, I (1924-67), Madrid, Aguilar, [2]1977, 686 y 1056.

5. *V.*, p.e.: R. D. McWilliams (1954), «The Adverb in Colloquial Spanish», en H. R. Kahane-A. Pietrangeli (eds.) (1954), *Descriptive Studies in Spanish Grammar*, Urbana, Univ. of Illinois, 73-137.

6. *V.*, p.e.: K. Spang (1979), *Fundamentos de retórica*, Pamplona, Univ. de Navarra, 1984, 85 ss.

7. Sobre la motivación (en el texto poético), *vid.*, entre otros: J. A. Martínez (1975), *Propiedades del lenguaje poético*, Oviedo, Archivum, esp. cap. VIII.

infracciones a las reglas restrictivas (morfológicas y semántico-pragmáticas) que han tenido lugar para la creación de los mismos (*vid.* § 2).

Aunque, entre los ejemplos del corpus seleccionado, es posible apreciar, siquiera intuitivamente, diferentes grados de «extrañamiento» (en la terminología de los formalistas), nos abstendremos de hacer distinciones semejantes, no sin antes hacer la advertencia de que, si bien lo anómalo de unas formaciones es algo comúnmente denunciable, la presunta extrañeza de otras formaciones dependerá de diversos factores, lingüísticos, pragmáticos, extralingüísticos (geográficos, sociales, culturales...). La dependencia de factores tan dispares como estos puede crear vacilaciones hasta el punto de que una determinada forma resulte plenamente «normal» (regular) en el idiolecto de un hablante (o grupo de hablantes) y completamente anómala en el de otro[8]. Las supuestas anomalías siempre se determinan con relación al (también poco delimitado) código lingüístico estándar.

2. En un trabajo relativamente reciente dedicado al análisis de tales formaciones en el discurso en verso[9], su autor estudia dos tipos fundamentales de adverbios en *-mente* anómalos atendiendo a la clase de restricción –morfológica o semántico-pragmática– que es objeto de violación. Acaso el grado mayor de extrañamiento viene representado por los adverbios que se construyen a partir de una base léxica no adjetival. En el trabajo aludido (pp. 38-39) se aducen únicamente los dos ejemplos siguientes, en los que la base léxica es un elemento pronominal:

(1) a) Tu vida
maneja los prodigios
tan *tuyamente* como
el calor de tus ojos
(P. Salinas, III, 29).

b) Tan pepisánchez ya, tan *ellamente*
va acunando color, sueño, esperanza
(Montesinos, 189).

En esta breve lista, podría incluirse el adverbio formado sobre un cuantificador existencial:

c) Quienquiera diría no lo estáis. Pero, en verdad
estáis muertos.
Flotáis *nadamente* detrás de aquesa membrana
(C. Vallejo, 133).

---

8. Aunque es posiblemente muy diverso el grado de anomalía que puede detectarse entre unidades léxicas supuestamente anómalas como las indicadas **casamente, *rojamente* u **oscuramente,* no es difícil encontrar fluctuaciones si se consideran las apreciaciones de distintos informantes. Es posible que algunas de las formaciones en *-mente* de nuestro *corpus* no sean «sentidas» como anómalas por otros usuarios de la lengua. De hecho, en el repertorio de ejemplos de A. López (1977), «El subsistema semántico de los modificadores adverbiales» *Elementos de semántica dinámica,* Zaragoza, Pórtico, 139-250 se incluye indistintamente formaciones regulares y formaciones que cabría considerar extrañas, si no anómalas, con respecto al código estándar. Compárense adverbios como: *pétreamente, anchamente, farisaicamente, inhumanamente, bufamente, desaprobadoramente, aduladoramente, hoscamente...*

9. J. A. Mayoral (1982), «Creatividad léxica y lengua poética: las formaciones adverbiales en -MENTE», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica,* 1, 35-53.

E. Rafael Egea (1979) registra la formación *ningunamente*, y M. Moliner los adverbios *otramente, talmente, mismamente,* algo más generalizados, especialmente en el habla coloquial[10].

No obstante, pueden citarse otros ejemplos en los que la base léxica corresponde a otra categoría. De nuestro *corpus* de datos, la clase de palabra que interviene con más frecuencia como base léxica de esta suerte de formaciones adverbiales es el sustantivo, tal como puede verse en (2):

(2) a) en una vida que no tiene memoria perdurable,
que no tiene mañana
que no conoce apenas si era clavel, si es rosa,
si fue *azucenamente* hacia la tarde
(L. Rosales, 144).

b) Pero eras tú en el fondo
de mi nadie cargado de calina,
que me mirabas *cisneamente*
dolor de virgen bajo la sonrisa
(C. E. de Ory, 159).

c) el aire donde el cuerpo
apoya
cristalmente su contorsión final
(B. de Otero, *EyR,* 193).

d) voy a cerrar mi pila bautismal; esta vidriera,
este susto con tetas,
este dedo en capilla,
corazónmente unido a mi esqueleto
(V. Vallejo, 216).

e) Si *alondramente* revolaban nubes
(C. Murciano).

f) He pensado a menudo en todo esto
mujermente agobiada de plumeros
(M. E. Walsh)[11].

10. Egea, *op. cit.,* (nota 214), 107; M. Moliner (1966-7) *Diccionario de uso del español,* Madrid, Gredos, *s.v. -mente. Cf.* Alcina-Blecua, *op.cit.,* 107-8.

11. El ejemplo (2a) aparece citado en J. A. Mayoral (1983), «Creatividad léxica y lengua poética», en *Serta Philologica. F. Lázaro Carreter,* (Madrid, Cátedra) 379-390, esp. 385; (2e) en M. V. Romero Gualda (1978-9), «Hacia una tipología del neologismo literario», *Anales de la Univ. de Murcia,* 37,4 (1980) 145-154, esp. 153; (2f) en P. Domínguez de Rodríguez Pasqués (1970), «Morfología y sintaxis del adverbio en *-mente*», *Actas III Cong. Int. Hispanistas* (México, 1968), 293-303, esp. 297. El ej. (2b) presenta alguna complejidad mayor: la base léxica del adverbio inédito es **cisnea* y no *cisne* como cabría esperar. ¿Es acaso una supuesta forma verbal derivada de *cisne* (¿**cisnear*?)? ¿Un inventado femenino de *cisne* tal vez?... Algo semejante cabría decir del supuesto adverbio neológico *yernalmente* (Quevedo), creado a partir de un adjetivo denominal totalmente insólito: *yerno* > **yernal* > **yernalmente. Vid.* J. M. González Calvo (1981), «Sobre el adjetivo como

Si el nombre de una planta (*azucena*), de un animal (*cisne, alondra*), de un objeto inanimado (*cristal*), etc. han actuado como base léxica, no resultará extraño que un nombre propio pueda servir también de base para la formación de un adverbio en *-mente*. Frente al extraño, pero más previsible si cabe **leridanamente < leridano < Lérida,* el autor forja el heologismo **léridamente,* acaso como un particular «cruce de palabras» (*Lérida-herida-árida*):

g) el centro
del mediodía
léridamente azul, aunque es de noche
(B. de Otero, *EC,* 52).

Cf.: «El aire / retrepa por tus hombros, muy *toledanamente*» (B. de Otero, *EC,* 52).

No deja de resultar –tal vez– aún más imprevisible la supuesta derivación adverbial conseguida a partir de una sigla (o sigloide)[12]. Así, la lexía compuesta «abreviada» constituida por las iniciales del recién creado «Servicio Urgente de Transportes», *SEUR,* constituye la base léxica del no menos extravagante término neológico *seurmente,* tal vez como aparecía en uno de los anuncios publicitarios que se difundieron con extraordinaria rapidez:

h) Envíe sus mercancías *seurmente.*
SEUR. Servicio Urgente de Transportes.
(Anuncio publicitario).

Hemos recogido varias formaciones adverbiales inéditas cuya base léxica es nominal. La clase de categoría a que pertenece –sustantivo o adjetivo– se resuelve, en contextos normales, atendiendo a su uso concreto. Pruebas esencialmente sintácticas (tipo de función, modificaciones, orden configuracional, etc.) permiten asignarle un *status* determinado. Uno de los ejemplos más representativos de este tipo de palabras lo constituye el subgrupo de nombres de color (*rosa, naranja, fucsia, fresa, violeta, oro, carmín...*) que pueden tener doble valor designativo, según se empleen como meros términos de color (de ahí su relación con nombres como *amarillo, verde* o *marrón,* siempre y cuando se utilicen en su sentido «recto») o como unidades denotadoras de objetos físicos (frutas, flores, metales, sustancias, etc.)[13]. Para este tipo de diferenciación semántico-pragmática, no es preciso recurrir –aunque a veces sea pertinente– al posible comportamiento funcio-

---

clase de palabra independiente en español», *AEF,* 4, 115-27 (reimp. en *Estudios de Morfología Española.* Cáceres, Univ. Extremadura, 1988, 75-87).

12. Para una distinción entre *abreviatura, sigla* y *sigloide,* véase M. Casado Velarde (1979), «Creación léxica mediante siglas», *RSEL,* 9,1, 67-88 (y en (1987), *Tendencias en el léxico actual,* Madrid, Coloquio, 15-41) y la bibliografía allí citada. Cf. L. Guilbert (1975), *La créativité lexicale,* Paris, Lib. Larousse, 269-278. En la obra Casado Velarde no se registra ningún derivado adverbial en *-mente* conseguido a partir de una sigla (25-35). Sin embargo, F. Rodríguez cita *dedetéreamente* (<**dedetéreo* < D.D.T.). *Vid.* (1989), «La derivación de las siglas», *BRAE,* 69, 247, 211-55, esp. 241. Un caso distinto representa la formación *exportivamente,* cruce léxico de *exportar + deportivamente. V.* F. Rodríguez (1989), «Los cruces léxicos en el ámbito político-periodístico», *Verba,* 16, pp. 357-86, esp. 367 y 374.

13. *V.* M. García-Page (1989), «Los nombres de colores y el sustantivo *color:* morfología y sintaxis», *BICC* 45, 2 (1990), 1-27, esp. 15 y la bibliografía allí citada.

nal de dichos nombres. Así, puede citarse el ejemplo (i), al que podría añadirse también el ejemplo (k):

i) Dije: como las rosas, has sabido
como las rosas asomarte al muro
de mi dolor. Tan *rosamente*, el aire
(B. de Otero, *EyR*, 96).

k) Sevilla está llorando. Soria
se puso seria. Baeza
alza al cielo las hoces (los olivos
recuerdan una brisa *granadamente* triste).
(B. de Otero, *EyR*, 125).

Si consideramos que en (i) la base léxica de *rosamente* se corresponde categorialmente con la clase de palabra a que pertenece el signo «connotador»[14] (el sustantivo *rosas*) que aparece explícito en los versos anteriores, cabría pensar que tal base léxica (*rosa-*) es sustantivo y no adjetivo; circunstancia, por lo demás, nada extraña si tenemos presente el tipo de ejemplos hasta ahora descritos. En (k), resulta más difícil determinar la categoría, dado que no aparece expreso el presunto significante connotador. Acaso por ciertas motivaciones pragmáticas y extralingüísticas (temática, relación autor-texto, etc.), la supuesta actualización de ciertos semas virtuales connotativos (*hoces, triste, llorando, olivos, recuerdan...*) y la posible actuación de los nombres propios de ciudades (*Sevilla, Baeza, Soria*), cabría pensar que *granadamente* se ha formado, no a partir del adjetivo *granado(a)* ni de su homófono sustantivo, la fruta (*granada*), sino a partir del nombre propio[14bis] *Granada*, la ciudad que «recuerda con tristeza», que «llora» la muerte de su poeta, F. García Lorca. No debe despreciarse tampoco la asociación cromática *granada-sangre*, para representar con más fuerza el fatal desenlace del poeta granadino. En este grupo cabría incluir también las unidades léxicas en *-mente* construidas a partir de bases nominales de semejantes características, esto es, nombres que, en la lengua, pueden desempeñar, según los entornos, las funciones de adjetivo o sustantivo: *adolescente, huérfano, soltero, presente, nativo, beato, mudo, sordo*[15], etc.; *vgr.:*

l) Aquí jugué al frontón, allí me he muerto
adolescentemente en los trigales
(B. de Otero, *TMS*, 115).

---

14. En el presente trabajo, empleamos el término *connotador* (fónico, gramatical, semántico) en el sentido de L. Hjelmslev (1943), *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1974, cap. XXII. Cf., entre otros: H. Ch. Sörensen (1967), «Fondements épistémologiques de la Glossématique», *Langages*, 6,5-11. Para una aplicación literaria de esta teoría *vid.*, entre otros: Sv. Johansen (1949), «La notion de signe dans la glossématique et dans l'esthétique», *TCLC*, 5,288-303; H. Ch. Sörensen (1958), «Littérature et linguistique», *Orbis Litterarum*, sup. 2: *Théories et Problèmes. Contributions à la méthodologie littéraire* (Copenhague), 182-197; J. Trabant (1970), *Semiología de la obra literaria*, Madrid, Gredos, 1975, esp. cap. II (21-59) y *passim*. Dentro de la filología española, *vid.* G. Salvador (1964), «Análisis connotativo de un soneto de Unamuno», *AO*, 14,18-39. Cf. también J. A. Martínez (1975) *cit.* nota 7.

14bis. L. Martín Santos crea un adverbio en *-mente* a partir de un apellido (n. propio): «*Balenciagamente vestida*», *apud* M. L. García Nieto (1979), «Observaciones sobre el neologismo y su presencia en *Tiempo de Silencio*», *SPhS*, 4, 57-72, esp. 65.

15. Guerra da Cal (1954: nota 5,74) documenta las voces *animalmente* y *catedráticamente*.

m) con la cabeza cayéndole también *huérfanamente* sobre
los hombros
(L. Rosales, 163).

n) y allí la vieras toda,
toda *solteramente* siendo araña
(L. Rosales, 144).

o) Piel preciosa, tibia, *presentemente* dulce, invisiblemente
cerrada
(V. Aleixandre, 688).

p) Idílico paisaje
De dulzor tan primero,
Nativamente digno de los dioses
(L. Cernuda, 30).

q) Mira las ramas que el verdor abandona
Nevarse de luz *beatamente*
(L. Cernuda, 130).

r) Entre las frondas de los pinos oscuros
mudamente vestían tu tristeza invisible (V. Aleixandre, 529).

s) lo mismo que ese antiguo sufrimiento
que mis entrañas mina *sordamente*
(R. Montesinos, 44).

t) Nocturno, esgrimes horas
sordamente profundas
(L. Cernuda, 93).

u) ...las alas,
antes candor erguido
a la espalda pesaban *sordamente*
(L. Cernuda, 95).

En la posibilidad de que tan sólo uno de los sentidos de una palabra polisémica haya admitido la sufijación, junto a otras razones de índole semántico-pragmática, acaso esté la explicación del aparente desajuste que se observa entre lo presumiblemente «normal» de secuencias como «sonreír *ciegamente* a la derrota» (L. Cernuda) y la presunta «anomalía» observada en los tres últimos textos, cuando los adjetivos primitivos que denotan algún tipo de «defecto físico» –*ciego, sordo* y *mudo*– pertenecen al mismo grupo (se relacionan con los fenómenos de percepción sensitiva).

Son menos frecuentes los casos en que un adverbio en *-mente* se ha formado a partir de un verbo. En nuestro *corpus,* hemos recogido tan solo un ejemplo en el que la acuñación léxica insólita es un derivado deverbal:

(3) a) Cuesta creer lo que es cierto, ciertamente, *cuestamente.*
(F. Grande, 47).

Sobre la posible motivación contextual ejercida sobre dicha pieza léxica, véase § 3.4.

El adverbio también puede servir de base léxica para la formación de un neologismo en *-mente*. Según la opinión de algunos estudiosos, no resultan de ningún modo extrañas, al menos en ciertos registros (p.e., el lenguaje coloquial poco cuidado), formaciones adverbiales poco regulares como **jamásmente, *nuncamente, *inclusivemente*. A veces, la base formadora del adverbio en *-mente* no es una unidad léxica simple, sino una locución (p.e., *sindudamente* < *sin duda, sobretodamente* < *sobre todo*) o, incluso, un sintagma prepositivo, esté o no próximo a la lexicalización (p.e., *singraciamente* < *sin gracia*)[16].

En nuestro *corpus* de datos, aparecen dos formaciones inéditas construidas a partir de los adverbios locativos *dentro* y *cerca;*[17]; *v.gr.*:

(4) a) porque ahora me dueles *dentramente*
agudamente, amor y siento filos
(C. Murciano).

b) Es una pesadilla tocar su alma naque
Es un sueño agitado tenerlo *cerca mente*
(C. E. de Ory, 84).

Cabe indicar con respecto a (b) que la nueva acuñación léxica responde a un mero juego verbal. El poeta propone la participación de la palabra *cercamente* por analogía con el tipo de segmentación aplicada a la voz *almanaque,* como si se tratara de palabras compuestas por dos lexemas. Puede repararse en la operatividad de ciertos recursos retóricos para la consecución del efecto: los dos versos de (b) se relacionan gracias a un fuerte «paralelismo» (V cop + SN $_{\text{Atrib}}$ + O *que* (sust)$_{\text{Suj}}$); las dos unidades léxicas conformantes del juego se sitúan al final del verso.

Quizás el grupo más numeroso de formaciones adverbiales en *-mente* lo constituyen todas aquellas acuñaciones léxicas creadas a partir de una base adjetiva semánticamente incompatible. Ya R. Lenz denunciaba esta «anomalía», y un lingüista de la talla indiscutible de J. Casares apuntaba la imposibilidad de explicar, por medios lingüísticos, el porqué de la aceptabilidad de *telegráficamente* y la reprobación de **postalmente;* y señalaba el carácter lúdico y estilístico de formaciones como «se había redimido *maritalmente* del servicio», «descendía *talmúdicamente* de Othoniel» o «beber *teológicamente*» (de T. Gautier)[18], ejemplos que ya había documentado Ch. Bally[19].

Son razones primordialmente pragmáticas (estereotipos culturales, adscripciones socio-cultural del hablante, etc.) y semánticas (especialización del significado, desvío del sentido originario del adjetivo correspondiente, etc.) las responsables de la existencia de contrastes entre signos que, en virtud de al menos uno de sus sentidos, pueden formar parte del mismo paradigma: *primeramente / *segundamente, antiguamente / *viejamente / *ancianamente*[20] (cf. también *modernamente* o *nuevamente / *jovenmente*)... si restric-

16. Ejemplos de Egea, *op. cit.*, n. 82,66 y n. 214, 107-8 y Domínguez de Rodríguez Pasqués, *op. cit.*, 297.
17. *Vid.* además ej. (12g y h). (4a) aparece citado en Romero Gualda, *op. cit.*, 149.
18. Lenz, *op. cit.*, 223; J. Casares (1950), *Introducción a la lexicografía moderna,* Madrid, CSIC, 1969. (Anejo LII, de *RFE*), 324.
19. Ch. Bally (1932) § 394, 246.
20. C. J. Cela no tiene ningún reparo en escribir «*ancianamente* sabio», *apud* S. Suárez (1969), *El léxico de Camilo José Cela,* Madrid, Alfaguara, 509.

ciones como éstas se producen en la lengua estándar, violaciones de tales restricciones se cometen con frecuencia en determinados registros idiomáticos, tal como se viene apreciando.

Una anomalía no menos acusada presentan las nuevas formas adverbiales en *-mente* que tienen por base léxica un adjetivo relacional, tal como vemos en (5):

(5) a) ergida *ecuestremente* en mi espinazo
(C. Vallejo, 218).

b) ...ciudades
de amor que caen en todas mis edades
babilónicamente y fatalmente.
(M. Hernández)[21]

c) ...el mandatario rumano de origen español, auténtico estalinista *lampedurianamente* disfrazado de demócrata...
(*Cambio 16,* nº 975, 1990, 25).

En la medida en que el léxico cromático juega un papel destacado en el lenguaje artístico, parece presumible que un considerable grupo de adverbios en *-mente* lo constituyan los derivados de adjetivos de color; adjetivos que, como ya se ha dicho, son, junto con los relacionales, completamente refractarios a la sufijación adverbial[22]. Sin pretender hacer una lista exhaustiva, pueden aducirse ejemplos como los que aparecen en (6):

(6) a) se quedó el corazón sombrío y frío,
morado y húmero en el fondo,
dorado *rosamente* en su alto éstasis (*sic*)
de la ilusión de ti...
(J. R. Jiménez, 198).

b) ...el corazón se me desgarra
despacio, y despaciosa y *negramente*
vuelvo a llorar al pie de mi guitarra.
(M. Hernández, 323).

c) Esa sonrisa jamás anochece:
y es matutina con todo heroísmo,
que en las tinieblas *azulmente* crece
como un abismo.
(M. Hernández, 407).

d) Zurear su tradición rojo les era,
rojo moral, palomas vigilantes,
talvez (*sic*) rojo de herrumbre,
se caían entonces *azulmente.*
(C. Vallejo, 223).

---

21. En el caso de que *babilónicamente* se haya tomado con valor relacional y no calificativo.

22. La lista de ejemplos que aducimos en (6) demuestra lo poco acertado de la observación de E. M. Martínez Amador (1953), *Diccionario gramatical,* Barcelona, Ed. R. Sopena, S.A., 98: «ni aun a los más desaforados "estilistas", se les ha ocurrido formar adverbios como *verdemente, amarillamente, blancamente...*». El ej. (6f) está tomado de Suárez, *op. cit.,* 509. A la lista podría añadirse el siguiente: «...às fábricas que fuegan, *negramente*», *apud* Guerra da Cal, *op. cit.,* 172.

e) tan *verdemente* pensativo
(Dámaso Alonso, 33).

f) Huéspedes de los nichos más recónditos, más *albamente* florecidos.
(C. J. Cela).

g) ¡Oh música desnuda, que perfumas,
blancamente, como un sabor, el cuerpo
(J. R. Jiménez,, *Diario,* 220).

h) secreto nombre, nunca sabido, por nadie aprendido,
doradamente quieto, cubierto solo, sin ruido...
(V. Aleixandre, 695).

i) para que la luz del día, la ya gozosa luz que la asalta,
se vierta *doradamente* viva sobre su palma núbil.
(V. Aleixandre, 668).

Dentro del léxico cromático cabría incluir –además de las unidades léxicas compuestas que incluyen un lexema que designa color, como el *pelirrojamente* de J. Cortázar[23] – aquellos adjetivos que denotan, no ya un color determinado, bien definido, sino un tipo de matiz de color. (Dichos términos suelen funcionar como adyacentes al nombre de color en SSNN commo «rojo *vivo*», «amarillo *pálido*», «verde *intenso*», «azul *oscuro*»...). No obstante, esta clase de adjetivos puede aparecer en otros contextos no propiamente cromáticos. Tales unidades léxicas también ofrecen cierta resistencia para entrar en combinación con el sufijo *-mente* (*/?? *oscuramente,* */?? *pálidamente,* etc.); *v.gr.:*

k) Cálida voz extinta, sin la pluma
Que *opacamente* blanca la vestía
(L. Cernuda, 27).

l) mientras tú siempre dulce, siempre viva, enviabas
pálidamente tus luces sin sonido
(V. Aleixandre, 529).

m) Surcan un cielo que *pálidamente* se irisa
(V. Aleixandre, 501).

n) Aquí la tierra arrastra broncos ríos
oscuramente verdes, casi negros
(B. de Otero, *A,* 150).

o) ...viviendo *oscuramente*
En los gestos diarios de cualquiera
(L. Cernuda, 260).

23. De *Rayuela, cit.* en Domínguez de Rodríguez Pasqués (1970: 298).

Restricciones no menos fuertes que las que se imponen a los nombres de color, son las que presentan los adjetivos que denotan «forma física» (**trapezoidalmente, *cuadradamente...*).

La lista de (7) recoge ejemplos de formaciones léxicas que violan esta restricción[24]:

(7) a) Sobre ese mar de cuerpos que aquí vierten sin tregua, que
aquí rompen
redondamente y quedan mortales en las playas.
(V. Aleixandre, 581).

b) Yo sé cuán vasta soledad en las playas,
qué vacía presencia de un cielo aún no estrellado,
vela *cóncavamente* sobre el titánico esfuerzo
(V. Aleixandre, 502).

c) Te estreché la cintura, fría culebra gruesa que en mis dedos resbala.
Contra mi pecho cálido sentí tu paso lento.
Viscosamente fuiste sólo un instante mía,
y pasaste, pasaste, inexorable y larga.
(V. Aleixandre, 533).

Resulta, en verdad, difícil establecer unos índices de previsibilidad de las nuevas formas en *-mente* si se atiende exclusivamente a los rasgos semánticos del lexema adjetivo o al valor significativo que el sufijo incorpora a la base (nominal, verbal, etc.).

Parece haber un común acuerdo entre los estudiosos en considerar a la clase de adjetivos deverbales como la menos sujeta a constreñimientos para formar adverbios en *-mente*. Pero, si bien es cierto que un gran número de adjetivos participiales (*-ado, -ido, -ante, -ente...*) presenta un alto grado de productividad en lo que se refiere a tales derivaciones en *-mente*, pueden citarse ejemplos en los que las formas adverbiales resultantes de la adición, a la base verbo-participial, del sufijo *-mente* resultan extrañas, cuando no anómalas:

(8) a) Tierra del hombre. Bravo y solo sitio
de un dios *descamisadamente* ibérico
(B. de Otero, *A*, 150).

b) O una bebida tibia, que resguarda *aterciopeladamente*
el clima de sus fauces
(L. Cernuda, 116).

c) Dentro de los oídos
ametralladamente
escucho los tendidos galopes de caballos...
(J. Siles, 363).

24. En Guerra da Cal, *op. cit.*, 172: «...velhos *gordos*, de casaco escarlate, pedalavam *gordamente*». El DRAE (1984, *s.v.*) da como posibles –acaso en sentido figurado– voces como *cuadradamente, redondamente, delgadamente, circunferencialmente*, etc.

d) pero residías definitivamente entre los muros
desconchados *emparedadamente* cierta...
(C. Bousoño, 180).

e) ...su frontera abrupta
levanta *heridamente*
(L. de Luis, 224).

f) Bebed, bebed la rota pasión de un mediodía
que en el cenit revienta sus luces y os abrasa
volcadamente entero, y os funde...
(V. Aleixandre, 508).

g) y en sus senos sentí tu nacimiento tras el monte incen-
diado,
pulidamente bella sobre su piel erguida (V. Aleixandre, 528).

h) Un gemido, y despierto, *heladamente* cálido, febril, sobre
el brusco negror...
(V. Aleixandre, 688).

i) ¡Mirad! ¿No véis un muslo deslumbrador que avanza?
¿Un bulto victorioso, un ropaje estrellado
que *retrasadamente* revuela, cruje, azota
los siderales vientos azules, empapados?
(V. Aleixandre, 541).

k) Separarán de pronto dos cuerpos abrazados,
pero los cuatro brazos avanzarán buscándose
enamoradamente.
(M. Hernández, 400).

l) Un aeroplano ciego me separa,
por el espacio y su topografía,
de mi nación *ardientemente* clara
(M. Hernández, 425).

m) Por las hojas, rizadas como bucles de carne,
yerran, *dolientemente,* yo no sé qué misterios
(J. R. Jiménez, 150).

n) recuerdos melodiosos de historias de otro tiempo,
que todavía huelen, *dolientemente,* a carne...
(J. R. Jiménez, 150).

o) Aquí, proa de Europa *preñadamente* en punta
(B. de Otero, *EyR,* 103).

p) ...llegó dando
desalteradamente y con qué ciencia
(C. Rodríguez, *Antología,* 29).

q) *desbordadamente* sorda
la leche alumbra tus huesos
(M. Hernández, 514).

r) *Extraviadamente*
amantes, por el mundo
(P. Salinas, II; 48).

La lista[25] podría alargarse notablemente. Pero creemos que este repertorio es suficientemente revelador del carácter más o menos restrictivo que presentan no pocos adjetivos participiales para seleccionar el sufijo adverbial *-mente.* Cabe reparar cómo ciertos signos se han construido sobre un participio que carece de la supuesta forma verbal originaria: **aterciopelar > aterciopelado > *aterciopeladamente.* Otros adverbios neológicos sirven también para denunciar la existencia de algunas «lagunas» en el léxico español, tal como ocurre con la acuñación léxica oteriana *descieladamente* (del poema «Coral a Nicolai Vaptzarov», de *En Castellano*), emparentada semánticamente con la parasintética *encielan,* también de B. de Otero[26].

Tanto los adjetivos deverbales como los denominales ofrecen un margen de posibilidades difícilmente predecible en cuanto a formaciones en *-mente* se refiere. Establecer unos índices de previsibilidad a partir de la presencia de sufijos adjetivales no puede resultar una tarea fácil, puesto que son razones de diferente naturaleza (morfológicas, semánticas y pragmáticas) las que determinan las posibilidades de formaciones adverbiales en *-mente:* grado de productividad del sufijo en español; posible especialización semántica del sufijo en relación con la base léxica a que se añade; clase de adjetivo, relacional o calificativo, que determina el sufijo; estereotipo cultural, etc. Así, p.e., sabemos que los adjetivos que llevan los sufijos *-esco* y *-oso* son calificativos en su mayoría (*misterioso, burlesco*). Suelen ser también cualitativos los adjetivos deverbales en *-il* e *-ino* (*senil, canino, leonino*). Sin embargo, adjetivos como *divino, taurino, infantil, civil* pueden presentar los dos valores, calificativo y relacional, según el entorno sintagmático en que se insertan, según el contenido referencial de la unidad léxica que modifican. Así, sólo es posible en un sentido (calificativo) la formación: «lo hizo *divinamente*». Esta doble posibilidad se manifiesta también en los gentilicios, como *shakespeareano, gongorino, francés* o *español.* La pertenencia a la clase de los gentilicios determina el carácter generalmente relacional de *extremeño,* pero no de *aguileño* o *marfileño* (comúnmente calificativos), aun cuando comparten el mismo sufijo (*-eño*). Curiosamente, *humano* puede presentar los dos sentidos, pero no su antónimo *inhumano,* que sólo puede ser calificativo (cf. *humanamente,* pero **inhumanamente*). El sustantivo *seda* da lugar a dos clases de derivados adjetivales: el adjetivo en *-oso* se especializa como calificativo en «piel *sedosa*» y como relacional en «producción *sedera*». La razón es, presumiblemente, solo pragmática.

---

25. *Descamisadamente ibérico* es también el título de un poema oteriano del libro *Que trata de España.* En Suárez (1969) aparecen ejemplos como: *olvidadamente* (306), *acicaladamente, trascendidamente, revueltamente, abandonadamente, inconfesadamente, proclamadamente, emocionantemente* (509), *olvidadamente, anestesiadamente, espantadamente* (510) *anhelantemente* (511). O. Macrí cita *ondeantemente* (J.R.J.), en (1962), «Neologismos en Juan Ramón Jiménez», *Juan Ramón Jiménez* (ed. A. de Albornoz), Madrid, Taurus, 325-39, esp. 334, y M. Seco, *ambulantemente:* (1970), *Arniches y el habla de Madrid,* Madrid, Alfaguara, 176.

26. *Cit.* también en Mayoral (1983: 386).

Aparte de los adjetivos participales, un número relativamente elevado de adjetivos deverbales también se resiste, al parecer, a admitir el sufijo *-mente,* tal como vemos en:

(9) a) y lo que roza el aro es una huida
deslizadoramente pasajera
(B. de Otero, *EyR,* 234).

b) y sus hojas perduran *inarrancablemente* bajo el rocío de
los prados
(B. de Otero, *EyR,* 232).

c) ...muros, edificios
descorazonadoramente humanos
(L. de Luis, 119).

d) a nuestro lado, graves o ligeras,
sus formas *salvadoramente* ponen
(L. de Luis, 215).

e) Un cósmico temblor de escalofríos
mueve *temiblemente* las montañas
(M. Hernández, 324).

f) bogas *inmóvilmente* con tu dura
claridad retirada
(C. Bousoño, 88).

g) Veló casi *preocupadoramente* la voz
(C. J. Cela).

h) los ojos *ensoñadoramente* entornados
(C. J. Cela)[27]

Desde el punto de vista semántico-pragmático, la mayor parte, tal vez, de los adjetivos denominales existentes en el vocabulario del español actual presenta fuertes restricciones para seleccionar el sufijo *-mente.* Esta limitación en las posibilidades combinatorias de tales adjetivos se puede comprobar muy fácilmente si atendemos a la serie de formaciones en *-mente* que se ilustra a continuación. Como podrá observarse, los adjetivos «primitivos» constituyen, desde los puntos de vista semántico y funcional, un grupo muy heterogéneo. Algunos de estos adjetivos tienen, además, un claro valor polisémico en la sincronía actual, lo que justificará aún más el supuesto distinto comportamiento de los mismos con relación a la sufijación adverbial en *-mente. V.gr.:*

27. Los dos últimos ejemplos han sido tomados de Suárez (1969) 510, 509, respectivamente. *Vid.* además: *marinamente, nítricamente, cursimente, muchachilmente, querubínicamente, ptolomeicamente, robinsonescamente, petulardísimamente,* etc. en R. Senabre (1964), *Lengua y estilo de Ortega y Gasset,* Salamanca, Acta Salmanticiensia, 18, 57; *acosadoramente, abrumadoramente, aciagamente,* etc. en I. Soldevilla-Durante (1988), «Para un estudio de la creatividad léxica de Ramón Gómez de la Serna», *NRFH,* 36, 2, 753-66, esp. 762-3.

(10) a) Somos años, caminos, puentes, sueños
consumidos de amor, *lluviosamente*
metidos en la tierra
(V. Crémer, 19).

b) submarina de limos,
lluviosamente intacta
(V. Crémer, 45).

c) Dejar morir el tiempo *divinamente* inútil
(L. Cernuda, 248).

d) Es ya todo *celestemente*
material...
(J. Hierro, 238).

e) Desatan los suspiros sus melenas
celestemente en la garganta umbría
(M. Hernández, 207).

f) donde el viento caducó para las rojas músicas;
donde las flores no se abrían cada mañana *celestemente*
(V. Aleixandre, 522).

g) *Oceánicamente* transcurren por debajo
de un fragor de sirenas y herramientas fabriles
(M. Hernández, 342).

h) Se han desbordado, esposa, *lunarmente* tus venas
(M. Hernández, 439).

i) Una sonrisa eleva *calientemente* el vuelo
(M. Hernández, 524).

k) Se llamaba Juan
y creció *aguileñamente* en el desierto
(L. Panero, 533).

l) No era tristeza. Un mensaje remoto
de una invisible luz modulaba unos labios
aéreamente, sobre pálidas ondas (V. Aleixandre, 595).

m) ¿Tan *subterráneamente* se te esconde
este sordo clamor, largo y profundo?
(R. Montesinos, 214).

n) Adelantaste tu planta, todavía brillante de la roca pelada,
y *subterráneamente* me convocaste al mundo,
(V. Aleixandre, 499).

o) Estoy *astralmente* llagado
(C. E. de Ory, 172).

p) Pero las lunas, lunas de oro, envían
«supramundanamente» sus encantos
(V. Aleixandre, 632).

q) *Nocturnamente,*
mientras yacemos en el lecho
(...)
tú que vuelas sobre la tierra
–luna de claridad
nocturnamente–
(J. A. Valente, 73).

r) Hijo del mar, el mundo nacía siempre arrojado
nocturnamente de su brillante espuma
(V. Aleixandre, 665).

s) Ahora todas aquellas criaturas grises
Cuya sed parca de amor *nocturnamente* satisface
El aguachirle conyugal, al escuchar tus versos
(L. Cernuda, 222).

t) mundo que abría cada día
sus lejanías, *frutalmente*
(J. Hierro, 33).

u) está ahí, paralelo,
al otro lado de la noche y simultáneamente a ella,
amaneciendo sin cesar, *hambrientamente* amaneciendo.
(C. Bousoño, 141).

x) Llamita sola en medio de la noche
vacía de un oscuro lleno, hueca,
frente a la que amaneces *solarmente* desnuda
(L. de Luis, 158).

y) ...porque cada día la túnica casi hú-
meda
se desgarraba *virginalmente* para amaros
(V. Aleixandre, 487).

z) E insiste, su pregunta trata de aclararla,
Glosando *infantilmente*
Sobre ella, poseído por ella.
(L. Cernuda, 354).

A este breve repertorio, siempre ampliable, pueden sumarse adverbios derivados de bases nominales adjetivas que son generalmente refractarias a la selección del sufijo *-mente*:

(11) a) Ascienden los labios
eléctricamente
(M. Hernández, 461).

b) Trabaja y, mientras trabaja
masculinamente serio
se unge de lluvia...
(M. Hernández, 330).

c) Pobladora de todos mis sentidos,
tan *castamente* tú la pobladora
(R. Montesinos, 1489

d) Mirad la luna quieta
cómo canta en las ramas de los árboles,
hermosamente incrédula
(R. Montesinos, 71).

e) hete aquí que ella emerge, *sagradamente* su ademán extendiendo,
(V. Aleixandre, 668).

f) y allí mis labios oscuros celan, dan, hacen noche,
avaramente ardientes: ¡pecho hermoso de estrellas!
(V. Aleixandre, 565).

g) *Ebriamente* encendido
tú me recorres...
(V. Aleixandre, 569).

h) Como una piedra, digo, o una estatua
abrasadora de diamante, el joven
límpidamente existe
(C. Bousoño, 183).

i) ...y niños
que gritan *vívidamente*
(M. Hernández, 457).

Acaso un grado menor de extrañeza presentan otras formaciones léxicas en *-mente,* en principio poco «obedientes» a las reglas del código lingüístico estándar:

k) Porque no es hora ya de engrandecer,
de idealizar, de mentir *bellamente*
(J. Hierro, 289).

l) Escalas de rumor en ascensión
Trémulamente firmes
(J. Guillén, 421).

m) Y estaba, descollando *sublimemente,* un hombre
con oriolana alma, con oriolano nombre
(M. Hernández, 560).

n) expresar *sublimemente* lo que dice en mi astro oscuro
(M. Hernández, 576).

Más extendidas aún están las formaciones adverbiales siguientes:

o) En comparación con otras ciudades europeas, en Madrid está *altamente* extendido el consumo de hachís...
(*El País*, 29-mayo-1990, p. 27).

p) La propuesta de Lafontaine, aunque difícil de entender, parece tener su respuesta en al opinión pública de la RFA a la que empieza a preocuparle *grandemente* el coste de la unión
(*El País*, 29-mayo-1990, p. 5).

q) Sombras, aves volando con sordas plumas y ecos de unos remotos ayes que *largamente* gimen
(V. Aleixandre, 659).

r) ¿O es sólo su graciosa cintura, donde la luz se acumula, se agolpa, se enreda, como la *largamente* desterrada que, devuelta a su reino, jubilar se amontona?
(V. Aleixandre, 668).

s) que uno se va por sus calles, paseando, distraído, *largamente* imantado por un centro lejano
(G. Celaya, 19).

Razones de índole pragmática, de uso, y propiamente lingüísticas (grado de lexicalización, desvío del sentido originario y supuesta especialización, formación a partir de uno de los posibles sentidos de una palabra polisémica, etc.) pueden justificar los grados de «anomalía» –o simple extrañamiento– que, presuntamente, cabría determinar entre los tres grupos indicados en (11). Cabe reparar, no obstante, en que adjetivos como los del tercer grupo, que denotan algún tipo de relación física (dimensión, medida, cantidad...), parecen haber admitido sin restricciones aparentes el morfema derivativo sólo en un sentido traslaticio (cf. también *ampliamente, extensamente,* etc.).

3. La inmensa mayoría de las acuñaciones léxicas inéditas que se han registrado en § 2 constituye una prueba evidente de la voluntad creadora que manifiestan los autores en el acto de cifrado de un texto, de la manipulación consciente a que han sometido el código lingüístico. Si bien la no previsibilidad es un rasgo definitorio de estas inusitadas formaciones léxicas –especialmente en el lenguaje literario[28]–, es posible detectar ciertas «motivaciones contextuales» que han podido intervenir en la forjadura de otras piezas léxicas neológicas de semejantes características.

28. Es a través del «extrañamiento» –efecto que puede conseguirse por diversos medios: ruptura de la previsibilidad, empleo de neologismos y arcaísmos, etc.– como se manifiesta, de forma muy particular, la tan proclamada *función poética* del lenguaje. *Vid.* especialmente R. Jakobson (1960), «Lingüística y poética», en (1963) *Ensayos de lingüística general,* Barcelona, Ariel, 1984, 347-395. Véanse, además: J. Mukařovsky (1932), «Lengua estándar y lengua poética», (1938) «Denominación poética y función estética de la lengua» y (1942) «El lugar de la función poética entre las demás funciones», en (1977) *Estudios de estética y semiótica del arte,* Barcelona, Gustavo Gili, respectivamente 314-333, 195-201 y 122-138; y (1940) *On Poetic Language,* Lisse, The Peter de Ridder Press, 1976; F. Lázaro Carreter (1971), «Función poética y verso libre» y (1975) «¿Es poética la función poética?», en (1976) *Estudios de poética. (La obra en sí),* Madrid, Taurus, respectivamente 51-62 y 63-73; y el conjunto de artículos de M. Riffaterre, recogidos en (1971), *Ensayos de estilística estructural,* Barcelona, Seix Barral, 1976, esp. (1962) «La función estilística» (175-190).

A continuación se exponen varios casos en que la aparición de un adverbio en *-mente* totalmente inédito parece obedecer a la acción que ejercen determinados lexemas «connotadores» copresentes en su entorno lingüístico (el entorno puede venir representado tanto por un sintagma como por un enunciado extenso o un texto, p.e., un poema o el artículo entero de un periódico). Entre otras líneas metodológicas de investigación, la lingüística estructural primero y la «gramática del texto» después han manifestado reiteradamente la imposibilidad de estudiar un signo aislado, en tanto que, en todo texto, es posible determinar diversas redes de asociaciones (fónicas, semánticas, etc.) entre sus elementos conformantes[29].

3.1. El primer tipo de motivación contextual[30] viene representado por la acción directa, *in praesentia,* que, sobre una nueva acuñación en *-mente,* puede haber ejercido una determinada unidad léxica que, formalmente, sirve de base para la forjadura de aquella. El adjetivo base tiene la misma estructura que (es) el lexema del adverbio inédito (no se tienen en cuenta los casos en que la unidad léxica de base contenga algún morfema constitutivo que, en virtud de las reglas de formación de los adverbios en *-mente,* no pueda aparecer en la base léxica del término resultante; *v.gr.: lluviosos > (lluvioso/-a) > lluviosamente, vid.* ej. (12c)). Uno y otro se hallan copresentes en el mismo contexto lingüístico. Así:

(12) a) *Hermoso* es, HERMOSAMENTE humilde y confiante
(V. Aleixandre, 711).

b) ¡oh suave, triste, dulce monstruo *verde,*
tan VERDADERAMENTE pensativo,
con hondura de tiempo
(Dámaso Alonso, 33).

c) *Lluviosos* ojos que LLUVIOSAMENTE
me hacéis penar: *lluviosas* soledades
(M. Hernández, 250).

d) Sobrevivo en medio del mar,
solo y tan locamente *herido,*
tan solamente persistiendo,
HERIDAMENTE abandonado
(P. Neruda, 65).

e) Dije: Como las *rosas,* has sabido
como las *rosas* asomarte al muro
de mi dolor. Tan ROSAMENTE, el aire
(B. de Otero, *EyR,* 96).

29. Algo que ya puso de manifiesto el maestro ginebrino, F. de Saussure, en su (1916), *Curso de lingüística general* (Madrid, Akal, 1980), al tratar el valor «relativo» del signo y el concepto de «estructura» de la lengua. *V.* también las observaciones de G. Salvador en relación con el lenguaje poético (1967), «Estructuralismo y poesía», en Varios, *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico,* Madrid, CSIC, 263-9.

30. Nos ha sido de mucha utilidad el trabajo de J. A. Mayoral dedicado al estudio de la «motivación contextual» en creaciones léxicas prefijadas (1985), «Creatividad léxica y lengua poética: algunos ejemplos de motivación contextual en formaciones léxicas prefijadas», en *Philologica..., op. cit.,* 2, 435-446. Aunque dicho trabajo nos ha servido de base para el presente estudio, hemos creído conveniente sugerir otros tipos de motivación que el citado autor no tiene en cuenta.

f) Envíe sus mercancías SEURMENTE.
SEUR. Servicio Urgente de Transportes
(Publicidad).

g) –Pero, ¿qué dices, chico? ¿cómo lo iba a hacer *aposta*?
–Tú no le(*sic*) conoces bien. Yo te digo que lo hizo APOSTAMENTE.
Que te lo creas o no, eso es cosa tuya
(Conversación hablada).

h) –Me dijeron que lo del antibiótico le resultó *bastante* fuerte.
–*Bastante,* no: BASTANTEMENTE* más fuerte de lo que te puedes imaginar
(Conversación hablada).

i) nuestro sueño, oh dormidos, oh *muertos,* oh acabados.
Pero no; MUERTAMENTE callados, como lunas
de piedra, en tierra, sordos permanecéis, sin tumba
(V. Aleixandre, 542).

k) Échate aquí y descansa de tu *pálida* fiebre.
Desnudo el pecho, un momento te miro.
PÁLIDAMENTE hermosa, con ojos oscuros
(V. Aleixandre, 692).

l) *oscuro* silo de la sed, cosidos
a la palabra sombra y al silencio
(...)
Aquí la tierra arrastra broncos ríos
OSCURAMENTE verdes, casi negros
(B. de Otero, *A,* 150).

m) como la brisa *cálida* de un oleaje envía al mediodía...
(...)
plumas, aves, espumas, mares verdes o *cálidas*
(...)
...de tu amante furioso
que besa vivos labios, blancos dientes, ardores
y un cuello como un agua CÁLIDAMENTE alerta!
(V. Aleixandre, 538).

El tipo de motivación contextual que muestran los ejemplos aducidos en (12), acaso el más frecuente y, sin duda, el más fácilmente localizable en el proceso de descodificación, puede representarse de acuerdo con la siguiente pauta:

Unidad léxica A + Sufijo *-mente* = Unidad léxica B, donde

Unidad léxica A = adjetivo base, y

Unidad léxica B = adverbio en *-mente; v.gr.:*

---

* EL DRAE da como posibles *apostamente, bastantemente* (1984, *s.v.*).

Unidad léxica A	*Unidad léxica B*
hermoso	hermosamente
verde	verdemente
lluviosos(as)	lluviosamente
herido	heridamente
rosas	rosamente
SEUR	seurmente
aposta	apostamente
bastante	bastantemente
muertos	muertamente
pálida	pálidamente
oscuro	oscuramente
cálida(s)	cálidamente

Aunque, en los textos de (12), sólo nos hayamos centrado en un tipo específico de motivación contextual, son, por lo general, múltiples y heterogéneos los haces de asociaciones –fónicas, gramaticales, semánticas– verticales y horizontales, que pueden entrelazarse en un mismo texto (cf. más adelante § 3.3., 3.5. y 3.6.).

No es muy difícil suponer que el interlocutor de los textos coloquiales (12 g y h) haya utilizado, acaso por impropiedad en el uso lingüístico, las voces *apostamente* y *bastantemente* en vez de las unidades léxicas esperables *intencionadamente (adrede, aposta)* y *mucho*. Si bien la acuñación léxica inédita *seurmente* viene «connotada», desde el plano del significante, por la fórmula abreviada *SEUR* –pseudo acrónimo[31] del grupo *Servicio Urgente (de Transportes)*–, parece existir una más compleja red de asociaciones diversas. P.e., *seurmente* puede venir fónicamente connotado por el parónimo *(in absentia) seguramente,* unidad de la que podría tomar su significado («con seguridad»). Cabría pensar, entonces, que *seurmente* aglutina así dos significados –acaso las dos propiedades por las que el anuncio pretende definir tal «Servicio de Transportes»–: 'con urgencia' y 'con seguridad'.

3.2. El tipo de motivación descrito en § 3.1. –representable como la simple aplicación directa del sufijo *-mente* a la base léxica– se basa en un procedimiento única y exclusivamente formal. La unidad léxica A funciona como elemento connotador desde el plano del significante. Pero la motivación contextual puede venir representada también por la acción que, sobre el término neológico, puede ejercer un signo copresente que no se corresponde ya con la unidad léxica de base sino con otro elemento de la misma «familia de palabras»; de forma que contiene no sólo la misma «raíz» (plano de la expresión), sino casi el mismo conjunto de rasgos semánticos (plano del contenido). En este caso, la nueva acuñación léxica no se construye sin más mediante la aplicación directa a la base del sufijo *-mente.*

31. Sobre la creatividad léxica por *acronimia,* véase Guilbert (1975), 245-9, y M. Casado Verlarde (1979), «Creación léxica por acronimia», *EA,* 35-36, 35-43 (recogido en (1987), *op. cit.,* 43-69) y la bibliografía en ellos citada.

En relación con este tipo de motivación, cabe distinguir dos subgrupos fundamentales: a) cuando la unidad léxica de base del adverbio en *-mente* no está presente en el texto, pero sí el lexema de que directamente se deriva dicha unidad léxica de base (*vid.* § 3.2.1.), y b) cuando ni la unidad léxica de base del adverbio en *-mente* ni el lexema de que se deriva dicha base se hallan presentes en el texto, pero sí otro signo de la misma «familia de palabras» (*vid.* § 3.2.2.).

3.2.1. Si se considera el primer subgrupo, la forma de motivación indicada puede representarse de acuerdo con la siguiente fórmula:

(Unidad léxica A) + Sufijo *-mente* = Unidad léxica B, donde

Unidad léxica A (no presente) = Unidad léxica A' + Sufijo adjetival.

A esta fórmula responden los ejemplos que se citan a continuación (13):

(13) a) ¿Recuerdas aquel cuello, haces memoria
del privilegio aquel, de aquel aquello
que era, ALMENADAMENTE blanco y bello,
una *almena* de nata giratoria?
(M. Hernández, 247).

b) Años de *hambre* han sido para el pobre sus años.
...
Y el *hambre* alodaba sus rapaces rebaños
de cuervos, de tenazas, de lobos, de alacranes.

HAMBRIENTAMENTE lucho yo, con todas mis brechas,
cicatrices y heridas, señales y recuerdos
del *hambre*...
(M. Hernández, 392).

c) Ventana que da al mar, a una diáfana *muerte*
cada vez más profunda, más azul y anchurosa.
(...)
tu poseedora y yo. Y así somos cadena,
MORTALMENTE abrazados
(M. Hernández, 446).

d) Dejóse comprender, llamar, la *tierra*
TERRENALMENTE
(C. Vallejo, 218).

V. gr.:

Unidad léxica A'	*(Unidad léxica A)*	*Unidad léxica B*
almena	(almenada)	almenadamente
hambre	(hambriento)	hambrientamente
muerte	(mortal)	mortalmente
tierra	(terrenal)	terrenalmente

3.2.2. Si se considera ahora el segundo subgrupo, pueden apreciarse distintas formas de motivación, aunque todas tienen en común el que la unidad léxica connotadora pertenece a la misma «familia». En unos casos, el significante connotador es un derivado construido también directamente sobre la base a partir de la cual se formó el adverbio en *-mente;* en otros, constituye el término primario de toda la «familia de palabras»; en otros, en fin, no se deriva directamente –frente a lo que ocurre con la formación adverbial– del término connotador (en el supuesto de ser derivado),...

Así, de acuerdo con los ejemplos de (14):

(14) a) Las cárceles se arrastran por la *humedad* del
mundo,
(...)
un hombre hace memoria de la luz, de la tierra,
HÚMEDAMENTE negro
(M. Hernández, 398).

b) ¿Qué sonríe en la sombra sin muros que *ensordece*
mi corazón? ¿Qué soledad levanta
sus torturados brazos sin luna y grita herida
a la noche? ¿Quién canta SORDAMENTE en las ramas?
(V. Aleixandre, 508).

c) Regreso a ti, renazco a la *hermosura*
de aquella edad por tu mirada clara.
(...)
...devanando toda la locura
que HERMOSAMENTE la niñez hilara
(R. Montesinos, 171).

d) y *llueve* sal, y esparce calaveras.
(...)
y una vez más el callejón del llanto
LLUVIOSAMENTE entro
(M. Hernández, 322).

puede verse el desajuste entre (14 a, b, c y 14 d), en virtud de las siguientes ramificaciones:

húmedo > [húmedamente
humedad]

sordo > [sordamente
ensordecer]

pero [lluvia > lluvioso > lluviosamente
llover]

hermoso > [hermosamente
hermosura]

Si: (Unidad léxica A) = Unidad léxica no presente, base de la Unidad léxica B, y
Unidad léxica A'' = Elemento connotador (Unidad léxica de la misma «familia»), y
Unidad léxica B = Unidad léxica A + Sufijo *-mente,*

la motivación «indirecta» (gráf. línea discontinua) de este tipo descrito puede representarse esquemáticamente de la siguiente manera:

Unidad léxica A''	*(Unidad léxica A)*	*Unidad léxica B*
humedad	(húmedo)	húmedamente
ensordecer	(sordo)	sordamente
hermosura	(hermoso)	hermosamente
llueve	(lluvioso)	lluviosamente

3.3. La motivación contextual ejercida desde el plano del significante puede ser múltiple. En los textos que se reproducen en (15), puede observarse la acción simultánea de los dos tipos de motivación descritos hasta el momento (ejs. 13 y 14), *v.gr.:*

(15) a) Luego el azul verde borreguitos de luz entre los que naufraga y surge la luna (...). El inmenso mar de hierro se levanta en montones de plata y de cristal, cuya cima bajo la espuma verdea como cardenalillo TRANSPARENTEMENTE contra el ocaso de la incolora luz.

Vamos partiendo, rajando, un mar de mármol negro y *verde* que alumbran dentro, en la honda *transparencia* fosforescencias quietas de peces innumerables.

La ola de plomo (...) se va borrando VERDEMENTE...

(...)

El mar contra el sudeste de ola de plomo *trasparente (sic)* al alzarse se llena de tornasoles de azules...

(J. R. Jiménez, *Diario,* 300-1).

b) También allí llovía
CELESTEMENTE. El campo, estremecido
por el frescor del agua,...
(...)
Arde el *cielo.*
Chisporrotea la *celeste* agua. Una niebla
húmeda y caliente con sabor mineral
se eleva alta

(V. Crémer, 16).

Esta múltiple forma de motivación –que aglutina los tipos descritos en 3.1. y 3.2.– puede quedar gráficamente representada de la siguiente manera:

Unidad léxica A''	*Unidad léxica A*	*Unidad léxica B*
verdear	verde	verdemente
transparencia	transparente	transparentemente
cielo	celeste	celestemente

Como puede observarse, en los textos previamente reproducidos, es posible descubrir connotaciones semánticas, ejercidas a través de piezas léxicas copresentes en el entorno. P.e., las acuñaciones *verdemente* y *transparentemente* no sólo se relacionan con sus bases *verde* (o *verdear*) y *transparente* (o *transparencia*), sino también con voces como *cristal, luz, incolora luz, fosforescencias, espuma, mar...* (sobre motivación semántica, *vid.* más adelante § 3.5. y ss.).

3.4. La presencia en el entorno lingüístico inmediato de un adverbio en *-mente* (esto es, una pieza léxica formada por el mismo procedimiento derivativo) puede constituir otra importante clase de motivación contextual, basada fundamentalmente en la analogía o la *contaminatio.* Las relaciones que, desde el plano del significante, puede desencadenar además con otras unidades léxicas del contexto –especialmente, con las que presentan similar configuración morfológica– parecen ser las principales causas a que puede obedecer la formación en *-mente* inédita (cf. ejs. 5b, 4a, etc.), *v.gr.:*

(16) a) con proliferación hasta la muerte, *tiernamente,*
MORENAMENTE, *definitivamente,* madrina Amparo...
(F. Grande, 49).

b) Yo quisiera ser *luminosamente* tuya
y soy OSCURAMENTE mía
(G. Fuertes, 90).

Las relaciones que cabe establecer entre las acuñaciones léxicas neológicas y las otras formaciones en *-mente* parecen sustentarse, en gran medida, sobre la acción que ejercen determinados procedimientos retóricos: paralelismos y antítesis en (b)[32], simetrías, reiteraciones y gradaciones en (a), etc. Estos recursos retóricos se hallan también presentes en los textos de (17); pero la motivación contextual ejercida sobre la pieza léxica nueva es, por lo general, múltiple y heterogénea:

(17) a) *Cuesta* creer lo que es *cierto, ciertamente,* CUESTAMENTE, sin duda
(F. Grande, 47).

b) qué OSCURAMENTE risueños
y qué *claramente oscuros*
(M. Hernández, 424).

c) La noche comba enteramente
su sima sinuosa sobre los ojos grandes
abiertos, sin estrellas, que en un mundo *oscuro* imitan.
¿Quién contempla, en los ojos del despierto, presentes
sombras, aves volando con sordas plumas y ecos
de unos remotos ayes que *largamente* gimen,
que OSCURAMENTE gimen por ese cielo inmóvil?
(V. Aleixandre, 659).

32. Ejemplos como (16b) resultan anómalos no tanto por el tipo de adverbio en *-mente* supuestamente neológico como por el tipo de modificador seleccionado. Los posesivos *tuya* y *mía* no pueden seleccionar modificadores modales del tipo *luminosamente* y *oscuramente,* pero sí cuantificadores: *enteramente / absolutamente + mía / tuya. V.* M. García-Page (1988), *La lengua poética de Gloria Fuertes,* Madrid, Univ. Complutense de Madrid, 317.

d) Aquí, entre muertos y heridos
y alrededor de las balas,
fieramente se pasea,
CASTELLANAMENTE habla.
(...)
recorre el sol de la pólvora
las anchuras *castellanas*
(...)
con él ganaréis *Castilla*
con él ganaréis España
(M. Hernández, 417).

Como puede apreciarse, la unidad léxica neológica viene –en los cuatro fragmentos– motivada contextualmente de forma múltiple: 1) en los cuatro, existe una unidad base (Unidad léxica A): *cuesta, oscuros, oscuro, castellanas* (respectivamente); 2) en los cuatro, aparece otro adverbio en *-mente,* más o menos aceptable: *ciertamente, claramente, largamente, fieramente;* 3) en (d), aparece además el vocablo primitivo del que deriva el elemento connotador (Unidad léxica A'): *Castilla;* 4) el paralelismo es un procedimiento conformador, especialmente en (b, c, d): *qué* + adv. *-mente* + A; *que* (relat.) + adv. *-mente* + V; Adv. *-mente* + V; en (c), se reitera el mismo verbo *(gimen);* 5) en (b), se establece una relación de antítesis entre los dos adverbios: *oscuramente / claramente;* 6) la reiteración se produce en (a, c). En (a), el mecanismo de creatividad léxica resulta aún más artificioso en cuanto que aparece explícito un paralelismo entre los dos procedimientos de formación: *cierto* → *ciertamente / cuesta* → *cuestamente* (cf. con los demás ejemplos: *osucro* → *oscuramente / (largo)* → *largamente; castellanas* → *castellanamente / (fiera)* → *fieramente,* etc.).

3.5. Aunque la presencia de unidades léxicas connotadoras desde el plano del significante no siempre es posible, acaso no resulte difícil descubrir en el contexto algún tipo de connotador semántico, en la medida en que las redes de las asociaciones semánticas parecen existir, más o menos «escondidas», en todos los textos. Determinados signos copresentes pueden establecer relaciones diversas (sinonimia, antonimia, etc.) entre sí y con otros signos ausentes en virtud de alguno de sus rasgos semánticos constitutivos. En no pocas ocasiones, la asociación entre dos elementos se hace posible gracias a la actualización de alguno de los rasgos «virtuémicos»[33]. En algunos puntos del trabajo, se ha hecho ya algún comentario sobre la acción que ejercen determinadas piezas léxicas desde el plano del contenido.

A cualquier lector no le resultará difícil descubrir, en los textos que se exponen a continuación (18), algunas de las relaciones semánticas que establecen ciertos elementos (connotadores) con la nueva formación léxica en *-mente* (subrayamos los connotadores):

(18) a) ¡Ah maravilla *lúcida* de tu cuerpo cantando,
destellando de besos sobre tu piel despierta:
bóveda centelleante, NOCTURNAMENTE hermosa,
que humedece mi pecho de *estrellas* o de espumas!
(V. Aleixandre, 539).

33. En la terminología de B. Pottier (1967), *Presentación de la lingüística,* Madrid, Alcalá, 1968, 70.

b) El agua que en el *fondo es esta gruta,* obstinada
cual en un *reló* triste, CÓNCAVAMENTE llora
(J. R. Jiménez, 199).

c) Cantaba la *naciente* primavera,
MADRUGADORAMENTE *muy temprana*
(R. Montesinos, 183).

d) Leche de nardos eran las *vacas desolladas*
perdidas en la sangre que CARNICERAMENTE,
pisando las *pezuñas y rodillas cortadas*
lloraban de amapolas...
(R. Alberti, 488).

e) *Llave del vino,* sexo que atraganta
la mano *tabernera*
grifo corriente...

LÍQUIDAMENTE rubios, genuflexos,
como los amarantos
(M. Hernández, 109, *Oda al vino*).

f) Un carnívoro *cuchillo*
de ala dulce y homicida
sostiene un vuelo y un *brillo*
alrededor de mi vida.

Rayo de metal crispado
FULGENTEMENTE caído
(M. Hernández, 235).

g) salgo en tu tren precipitado al *hielo*
de su materna piedra, de su *fuego* preclaro.
Un aeroplano ciego nos separa,
por el espacio y su topografía,
de mi nación ARDIENTEMENTE clara
dentro del *resplandor* de la alegría
(M. Hernández, 425).

h) –O sea, que le pescó IMPREVISTAMENTE.
–¡Toma! Como que *nadie le esperaba a esas horas*
(Conversación hablada).

i) que no conoces apenas si era *clavel,* si es *rosa,*
si se fue AZUCENAMENTE hacia la tarde
(L. Rosales, 144).

k) Por todas partes veo cuerpos desnudos, fieles
al *cansancio* del mundo. Carne *fugaz* que acaso
nació para ser chispa de luz, para *abrasarse*
de amor y *ser la nada sin memoria,* la hermosa
redondez de la luz.

Y que aquí está, aquí está, MARCHITAMENTE eterna,
sucesiva, constante, siempre, *siempre cansada*
(V. Aleixandre, 580).

l) Nada tenemos *deportiva* o FUTBOLERAMENTE contra el club
(Coloquial)[34].

Muchas de las asociaciones semánticas entre los diferentes signos conformantes de un texto son posibles porque se sustentan sobre los conocimientos no propiamente lingüísticos (pragmáticos, extralingüísticos) que hacen factible el análisis intepretativo. Así, son factores meramente pragmáticos –y extralingüísticos– los que permiten la asociación *frutales-Murcia* («el árbol frutal» como un producto típicamente –aunque no exclusivamente– murciano); relación que fundamenta la aparición de la unidad léxica insólita *frutalmente*. (Cabe observar cómo los ciudadanos oriundos de los demás pueblos vienen en el texto caracterizados por otro rasgo más o menos definidor: *extremeños-centeno, gallego-lluvia...*):

m) extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta,
murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha
(M. Hernández, 329).

3.6. Aparte de la existencia de connotadores semánticos, pueden aparecer expresos determinados significantes igualmente connotadores (como los vistos en 3.1., 3.2. y 3.4.). El tipo de motivación es, también en estos casos, múltiple. Así en (19), además de las asociaciones semánticas que pueden establecer con el nuevo signo los elementos subrayados, cabe suponer otra red de relaciones que, desde el plano del significante, contraen las unidades léxicas copresentes *levemente* en (a) y *formarse* en (b) (*vid.* § 3.4. y 3.2.2.):

(19) a) Cuando al morir la tarde, cada tarde,
lleno de fe te digo,
SANGABRIÉLICAMENTE, *levemente:*
Dios te salve, amor mío
(R. Montesinos, 155).

b) maravilloso misterio que *lentamente se teje,*
hasta *hacerse* ya como un cuerpo,
comunicación que bajo mis ojos miro *formarse,*
organizarse,
y CONFORMEMENTE brillar
(V. Aleixandre, 738).

34. *Apud.* E. Náñez (1973), *La lengua que hablamos. Creación y sistema,* Santander, Bedia, 102.

Similar entrecruzamiento de connotadores puede observarse en (c), texto tejido a base de relaciones léxico-semánticas muy claras:

c) ...a quien debo lo único que tengo,
mi *fugitiva eternidad de hombre?*
(...)
Tú recuerdas mi vida, me recuerdas
fechas: *murió* en Valencia...
(...)
y *Dios* lo llamará cuando me llame
para *ingresar* –completo ya– *en su Nada.*
(...)
no me preocupa *Dios,* no me preocupa
la *muerte.* Me deslizo de tu brazo
por *el tiempo (no un río que termina*
en el mar del morir...)
(...)
me das, entre las *horas huidizas,*
partes de *eternidad, vences la muerte.*
...Sea sueño
la vida. ¿No es también sueño la *muerte*?
Gracias, gracias te doy por *endiosarme*
mágica, humilde, breve, INMORTALMENTE
en mi unidad dramática de hombre
(V. Gaos, 39).

Aparte de los lexemas connotadores *muerte, murió* y *morir* (constituyentes de la «familia de palabras», en el plano del significante), la motivación semántica proviene de signos, frases, oraciones, etc., como *fugitiva eternidad, Dios, endiosarme,* la imagen manriqueña: *río-vida/mar-muerte,* etc. (véanse los subrayados).

El tipo de motivación contextual múltiple acaso más intenso es el que combina la clase de connotaciones en 3.1. (plano del significante) con la red de asociaciones semánticas que cabe determinar en un texto (§ 3.5. y 3.6.). Pueden aducirse ejemplos como:

d) Labios volantes, aves que suplican al día
su perduración frente a la *vasta noche* amenazante.
(...)
Yo sé cuán vasta soledad en las playas,
qué vacía presencia de un *cielo aún no estrellado,*
vela CÓNCAVAMENTE sobre el titánico esfuerzo.
(...)
Esta *noche, cóncava* y desligada,
(...)
esa presente *bóveda nocturna*
(V. Aleixandre, 502).

e) Vuelve a rodar por ese *mundo opaco* del vientre.
(...)
Bóveda eternamente si azul, si roja, *oscura.*
Noche final, en cuya *profundidad* se siente
la voz de las raíces, el soplo de la altura

(...)
Para vivir sin alas y OSCURAMENTE un día
(M. Hernández, 528).

4. En el presente estudio[35] se ha pretendido mostrar, como objetivo principal, algunas de las posibles *motivaciones contextuales* a que puede obedecer la formación de adverbios en *-mente* que cabe considerar «anómalos», en virtud de la transgresión de alguna de las reglas que gobiernan tal procedimiento de sufijación (§ 3.). Si bien es presumible que haya acuerdo unánime en distinguir –en función del *corpus* de ejemplos aducidos (§ 2.)– los casos más externos de infracciones violentas (especialmente cuando las nuevas unidades léxicas en *-mente* se construyen sobre una base no adjetiva: *ellamente, cisneamente, corazónmente, seurmente,* etc.), puede no haberlo en relación con otras formaciones acaso menos insólitas: *pálidamente, oscuramente, ardientemente,* etc.; formaciones inéditas éstas entre las que no sería tarea fácil determinar grados diversos de «extrañamiento». De hecho, estas presuntas violaciones «más leves» pueden no ser interpretadas como tales por un gran número de informantes. Son primordialmente razones de índole pragmática y extralingüística (estereotipo sociocultural, factores diatópicos y diastráticos, etc.) las responsables de que pueda producirse –de acuerdo con las opiniones recogidas en una encuesta– una «franja» de vacilaciones entre lo «anómalo» (y extraño) y lo «regular» (o normal) de tales signos neológicos. A dichas razones deben sumarse los factores propiamente lingüísticos: clase semántica del adjetivo base (relacional, calificativo), sentido adquirido por la resultante del proceso derivativo, especialización en un sólo sentido a partir de una base polisémica, etc.

35. Cabe advertir que hemos prescindido de ciertos trabajos de carácter monográfico sobre el adverbio en *-mente,* los cuales, si bien enfocados para otros particulares análisis no menos importantes, no nos han sido de utilidad para nuestro estudio. *V.* p.e.: A. M. Barrenechea (1969), «Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente* y otros signos», en A. M. Barrenechea y otros *Estudios lingüísticos y dialectológicos,* B. Aires, Hachette, 1979, 39-59; A. López (1974), «Problemas de clasificación de los adverbios españoles en *-mente*», *CILFR-XIV,* 4, 515-26; O. Mørdrup (1976), «Une analyse non-transformationnelle des adverbes en -ment», *RRo,* nº especial y (1976), «Sur la classification des adverbes en *-ment*», *RRo,* 11, 2, 317-333; H. Nilsson-Ehle (1941), *Les adverbes en -ment compléments d'un verbe en français moderne,* Lund, Études Romanes de Lund; M. T. Rojas (1980-1), «Los llamados adverbios en *-mente* en el habla culta de Santiago de Chile», *BFUCh,* 31 (= *Hom. A. Rabanales),* 2, 907-21; S. Schlyter (1972), «Une hiérarchie d'adverbes en français», *Recherches linguistiques,* 139-59 y (1974), «Une hierarchie d'adverbes et leurs distributions par quelles transformations?», en C. Rohrer y N. Ruwet (eds.), *Actes du Colloque Franco-Allemand de Grammaire Transformationelle,* 2 (Niemeyer, Tübingen), 76-86; A. Vigueras (1983), «Sintaxis de los adverbios en *-mente* en el habla culta de la ciudad de México», ALM, 21, 119-45. *V.* además: G. Moignet (1963), «L'incidence de l'adverbe et l'adverbialisation des adjectifs», *TraLiLi,* 1, 175-94; L. Spitzer (1925), «Warum frz. *énorménT* und warum romanish *-mente*?», *ZRPh,* 45, 281-8. Entre los trabajos más recientes: S. Grelsson (1981), *Les adverbes en -ment: Étude psychomécanique et psychosystématique,* Lund, C.W.K. Gleerup; Ch. Molinier (1985), «Remarques sur une sous-classe d'adverbes en *-mente* orientés vers le sujet et leurs adjectifs sources», *Linguisticae Investigationes,* 9, 321-41 y (1990), «Une classification des adverbes en *-mente*», *LFr,* 88, 28-40. Cfr. bibliografía citada en H. Nølke (1990), «Recherches sur les adverbes», *LFr,* 88, 117-27, esp. 123-7.

*Obras consultadas**

Alberti, R.: *Poesía (1924-1967),* Madrid, Aguilar, 1972.
Aleixandre, V.: *Obras completas,* vol. 1 (*Poesía:* 1924-1967), Madrid, Aguilar, [2]1977.
Bousoño, C.: *Selección de mis versos,* Madrid, Cátedra, [2]1982.
Celaya, G.: *Los espejos transparentes,* Barcelona, Eds. Saturno (Col. El Bardo), [2]1969.
Cernuda, L.: *La realidad y el deseo,* México, FCE, [4]1985.
Crémer, V.: *Los cercos,* León, Diputación Provincial, 1976.
Dámaso Alonso: *Hijos de la ira,* Madrid, Espasa-Calpe, [7]1979.
Fuertes, G.: *Obras incompletas,* Madrid, Cátedra, [6]1980.
Gaos, V.: *Poesías completas,* II, León, Diputación Provincial, 1974.
Grande, F.: *Biografía. Poesía completa (1958-1984),* Barcelona, Anthropos, [2]1989.
Guillén, J.: *Cántico,* Barcelona, Seix Barral, 1983.
Hernández, M.: *Obra poética completa,* Madrid, Alianza, 1988.
Hierro, J.: *Antolojía,* Madrid, Visor, 1980.
Jiménez, J. R.: *Segunda Antolojía poética,* Madrid, Espasa-Calpe, [2]1980.
– *Diario de un poeta recién casado,* Barcelona, Labor, 1970.
Luis, L. de: *Poesía 1946-1974,* Barcelona, Plaza y Janés, 1974.
Montesinos, R.: *Poesía (1944-1979),* Madrid, Plaza y Janés, 1979.
Neruda, P.: *Residencia en la tierra,* Barcelona, Seix Barral, 1983.
Ory, C. E. de: *Poesía primera (1940-42),* Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, 1986.
– *Poesía (1945-1969),* Edhasa, Barcelona, 1970.
Otero, B. de: *Expresión y Reunión (EyR),* Madrid, Alianza, 1981.
– *Que trata de España,* Madrid, Visor, [5]1985 (incluye: I. *Pido la paz y la palabra.* II. *En castellano.* III. *Que trata de España*).
– *En Castellano (EC),* Barcelona, Lumen, 1977.
– *Ancia (A),* Madrid, Visor, [7]1984.
– *Verso y prosa (VyP),* Madrid, Cátedra, 1987.
– *Todos mis sonetos,* Madrid, Turner, 1977.
Panero, L.: *Obras completas. Poesía (1928-62),* I, Madrid, Ed. Nacional, 1973.
Rodríguez, C.: *Antología poética,* Madrid, Alianza, 1981.
– *Desde mis poemas,* Madrid, Cátedra, [2]1984.
Rosales, L.: *Rimas. La casa encendida,* Madrid, Espasa-Calpe, [2]1983.

---

* En el presente estudio, sólo se han indicado las obras en las que aparecía al menos uno de los adverbios en *-mente* recogidos en el *corpus* de ejemplos. No se señala, pues, un gran número de autores (A. González, R. Morales, L . M. Panero, E. Prados, F. Brines, R. Molina, etc.), en cuyas obras consultadas no aparecía ninguna formación adverbial en *-mente* del tipo estudiado. Tampoco, evidentemente, se incluyen otras obras de autores sí citados en las que no hemos encontrado ningún adverbio neológico. En la lista tampoco se señalan los autores que son cita indirecta: C. Murciano, M. E. Walsh, C. J. Cela, J. Cortázar. La lista de obras consultadas sólo recoge los libros de creación literaria.

Tampoco se incluye en dicha lista la obra de P. García Baena (citada al principio), en la que sólo se ha encontrado el supuesto adverbio anómalo que aparece en el metatexto del encabezamiento del presente trabajo: *dulcementes.* Tal formación, insólita y extravagante –a menos que sea una errata–, es un caso aislado dentro del *corpus,* por lo que no ha sido objeto de ningún comentario especial. El presunto adverbio(?) neológico (¿acaso una re-adjetivación?) constituiría un fenómeno extraño, anómalo, en cuanto que, contra la propia definición, parece admitir un morfema flexivo para la concordancia de número (plural).

Salinas, P.: *Poesías completas,* Madrid, Alianza, 3 vols., 1989.
Valente, J. A.: *Entrada en materia,* Madrid, Cátedra, 1985.
Vallejo, C.: *Obra poética completa,* La Habana, Casa de las Américas, [3]1975.

MARIO GARCÍA-PAGE
UNED (Madrid)